

## DE LA "CHIMWAMBA" A MATUTE

"Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, Primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!..."

**Antonio Machado:** A José M<sup>a</sup> Palacio

El sábado vivimos, casi sin mojarnos, una abundante lluvia en Vinuesa, pero el domingo gozamos del esplendor de la primavera tarda de Soria.

De nuestro descanso en Villawamba, de Valdeavellano de Tera, amanecemos bien e impecables con nuestros nuevos uniformes ciclistas, "quasi" profesionales, y con un cierto hambre, tras la inefable "lasagna de verduras" de la noche anterior. En fin, dimos cuenta de un desayuno razonable y nos dispusimos a pagar y marchar para firmar un recorrido por el "Valle de la Mantequilla", de Soria por supuesto. La cuenta causó alguna diferencia con la responsable del alojamiento, que no supo y tampoco quiso entender lo razonable de lo que se le proponía. ¡Qué pena!. Ellos pierden unos clientes.

De este alojamiento rural recordaré su buena instalación, el nombre del monarca visigodo, Wamba, que a finales del siglo VII, fue elegido rey cuando era ya casi un anciano, coronado después en Toledo y, tras guerrear e impedir revueltas de súbditos e invasiones desde el norte de África, se vio desposeído del trono años después cuando lo drogaron, posiblemente con adormidera, lo tonsuraron y lo hicieron eclesiástico, lo que era incompatible con la corona. Parece que su relación con el Arzobispo de Toledo no era buena y éste le tendió una trampa. Nuestro alojamiento no fue una trampa, quizás la casera algo "tramposa", lo que hizo seguramente que muchos de nosotros seamos incompatibles con este alojamiento y su regenta.

Este poco agradable sucedido no podía empañar un hecho memorable: todos nosotros estrenábamos esa mañana nuestra equipación de club: culotes y maillots REICAZ en preciosos y vistosos azules y naranjas; un bonito diseño que nos hace visibles en lo necesario, sin las estridencias y dudoso gusto de otras equipaciones (casi circenses). Unas fotos han inmortalizado ese momento y quedarán en los anales del Colegio.

La marcha comenzó con bastante puntualidad y nos dirigimos a Sotillo del Rincón: la columna ciclista se alargó para este corto tramo llano y carreteril. En Sotillo, saliendo ya de la vía principal, nos dirigimos hacia Villar del Ala, pueblecito que alcanzamos escasamente a la media hora de nuestra salida. El "Alto Mando" decidió, sabiamente como siempre, que no debíamos ir por Espejo de Tera, por las malas condiciones de la senda; así que continuamos por una carretera provincial hacia Rollamienta y Tera. El recorrido era bastante llano y el firme muy correcto para estas vías poco transitadas por los coches. En esta pequeñas localidades pudimos observar alguna casas espléndidas, unas propias de castellanos viejos, con sus escudos y piedras armeras de

hidalgos, y otras fruto de la laboriosidad de indianos que volvieron a su pueblo con una buena posición económica, ganada en principalmente en Argentina.

Así fuimos recorriendo pedalada a pedalada el Valle de la Mantequilla, es decir, el del río Tera donde desde hace más de un siglo ha habido "mantequeros de vacas", gracias a las cabezas de vacuno que los abundantes y frescos prados de esta comarca son capaces de mantener. Ya sea mercadotecnia mantequera o tradición de láctea, lo cierto es que vimos en este tramo, y también más adelante, muchas vacas en los campos dando cuenta de sus pastos.

Y de pronto nuestro recorrido pasó por delante de un conjunto palaciego y fortificado que hizo que algunos de nosotros dejásemos las monturas e hiciéramos unas fotos y tomásemos buena nota del conjunto: se trataba de la Casa Fuerte de San Gregorio que fue empezada a construir a finales del siglo XV por Diego de Medrano, hidalgo soriano cuyo apellido pertenece a uno de los Doce Linajes de Soria, concretamente al linaje Barnuevo. Los Medrano, ya en el siglo XVI, fundaron un convento de dominicos con su iglesia hoy conservada y restaurada con su claustro. El conjunto es impresionante y hoy se dedica a celebraciones, como bodas y eventos de empresa; también hay dentro del conjunto dos apartamentos rurales.

El pedal nos esperaba y tras los tres o cuatro minutos del asombro "gregoriano" del castillo, como lo llaman los lugareños, seguimos hacia Segoviela por una pista con bastante buen firme y subiendo poco a poco. Los supermáquinas del grupo no lo notaron prácticamente pero otros mortales empezamos a acusar ese pequeño pero mantenido desnivel hacia arriba y así siguió por una pista similar hasta Torrearévalo, donde estaba parado nuestro autobús.

Unos pocos creímos conveniente no tentar la suerte y forzar la subida hasta el Acebal de Garagüeta en nuestras bicis y usamos el autobús como taxi. Los más potentes y aguerridos hicieron el esfuerzo final y por la pista con alguna rampa verdaderamente severa alcanzaron el aparcamiento de la entrada del fantástico acebal. Reunidos todos y pasados los accesos tomamos la pista descendente al corazón del acebal.

Uno creía haber visto grandes acebos (de unos siete metros de alto) pero he de confesar que las dimensiones de muchos de los ejemplares que vimos eran prodigiosas, tanto por lo alto (+10 metros) como por el contorno de tu perímetro. Si esto era sorprendente, lo que resultaba único es el conjunto boscoso de los acebos, que llegaban a formar una bóveda arbórea (sestil) bajo la que podíamos pasear nosotros y los caballos y vacas que había en ese parque natural. La extensión de parque natural es de más de 400 hectáreas de pastos de altura (de 1.400-1.700) y la mancha de acebos más grande de la península ibérica. De otro lado, resulta curioso comprobar los canchales o "ríos de piedras" que hay dentro del parque y que son de origen glaciar.

Comenzamos un pequeño recorrido por el acebal, que estaba bien señalizado; no pudo ser más largo porque el horario nos obligaba a no demorarnos demasiado. A pesar de todo pudimos ver alguno de los sestiles y la choza del pastor en un día perfecto de temperatura con cielos azules y con caballos y vacas pastando dentro de esta reserva natural, que en el mes de noviembre será un auténtico contraste entre el verde intenso de las hojas y el rojo rotundo de los frutos de los acebos. No tuvimos tiempo

de visitar el centro de interpretación del acebal, que es moderno (2014) y está en el centro de de Torrearévalo.

Terminado el recorrido de turismo ecológico, empezamos con las bicicletas la cómoda subida al aparcamiento exterior. En pocos minutos iniciamos la vertiginosa bajada a Torrearévalo, que no era complicada pero que debimos todos tratar con cuidado y pidiendo a nuestros frenos que funcionasen como correspondía. Y así fue: no hubo pinchazos ni percance alguno y todos llegamos y nos reagrupamos en Torrearévalo para terminar nuestro periplo, rodando a la inversa hacia la Casa Fuerte de San Gregorio y de allí alcanzar Matute, un tramo final de unos 13 kilómetros que hicimos con bastante agilidad para llegar a la casa rural y asador “Santa Coloma”, donde nos esperaba una ducha reparadora y una buena y sabrosa comida. Un acierto completo de los responsables de esta excursión, que nos confirman cada vez sus altas capacidades para organizar y dar en el clavo.

Fuimos de la “Chimwamba” a Matute y disfrutamos. Ver el esplendor de la primavera al comienzo de junio en el norte de Soria es un privilegio que nos han regalado Conchi, Engracia, María Emilia y Domingo, a los que agradezco y reconozco su dedicación y paciencia con nosotros; sin vosotros esto sería imposible. Eché mucho de menos a Rosa por nuestro aniversario y dejé Soria otra vez ese domingo 5 de junio pero sigo en sus prados y riberas, en sus álamos y acebos, en sus piedras centenarias y en los perfumes refrescados por la lluvia de las flores de majuelos, achicorias, amapolas y margaritas: ese milagro de la primavera que algunos siempre esperamos encontrar en las tierras del Duero y también del Tera.

*“Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.”*

**Antonio Machado.** Soria

Daniel Bellido.